Unidad de investigación.—La Unidad Hospitalaria de Investigación Médica de la Asociación de Bibliotecas Especiales de los Estados Unidos y Canadá está en vías de formación, teniendo por objeto por alentar la ejecución de censos de enfermedades en los hospitales sobre una base uniforme, y por fin combinar la información así obtenida, de modo que cada hospital participante tenga una base más sólida para su trabajo.

La participación en esta unidad está abierta a todos los que trabajan en medicina y hospitales, y la razón porque se hace esto es por necesitarse varias opiniones profesionales en aras de la exactitud.

Para concluir, permítaseme decir que las ventajas derivadas de ese sistema redundarían en estos puntos: (1) aumento de coeficientes de reposición; (2) disminución del período de convalecencia; (3) rebaja en el costo de la enfermedad; (4) descenso en las listas de socorridos; (5) menor costo del socorro; y (6) alivio del gravamen económico que recae sobre nuestros hospitales y médicos.

Todo hospital que pueda contribuir algo en uno u otro de esos encabezamientos merecerá y recibirá sin duda la gratitud, confianza y apoyo de la colectividad.

EL DÍA DEL HOSPITAL[1]

Por el Dr. PÁMFILO LEJANO

Jefe, Hospital Provincial de Bohol (Filipinas)

La enorme importancia del hospital en la vida moderna ha hecho que se reserve una fecha para exponer sus finalidades, y de ahí la creación del Día del Hospital en las Américas.

Dondequiera que se encuentre, el hospital representa la civilización, pues su única misión es humanitaria, dedicándose exclusivamente a los dolientes. En la ejecución de sus obras no traza distinciones, sino que otorga por igual sus beneficios a los viejos y los jóvenes, los ricos y los pobres, los buenos y los malos, poniendo así en práctica el inmortal epigrama de Pascal: "La bondad dirigida por el saber encarna la naturaleza divina." Los principios por que deben gobernarse tanto los que administran como los que organizan esas instituciones hállanse muy bien expresados en uno de los informes de los regentes del Hospital de Nueva York: "Fundada y mantenida esta institución conforme a los principios de la religión cristiana y la benevolencia, sin prestar atención a sectas y distinciones políticas, civiles, o religiosas. Tienen igual derecho a sus beneficios todas las personas cuyos males no los excluyan."

La evolución del hospital moderno ofrece las más maravillosas pruebas

[1] Tomado del *Month. Bull. Bur. Health*, mayo 1939, p. 215.

de los progresos científicos y humanitarios que haya contemplado el mundo. Antiguamente tratábase meramente de un edificio o edificios muy a menudo inapropiados para su misión, donde se albergaban, y por lo general morían, los enfermos y heridos. Tan poco satisfactorias eran allí las condiciones higiénicas, los métodos terapéuticos y la atmósfera, que la mortalidad subía hasta 40% en los casos graves. En la actualidad todas las grandes ciudades han construído vastos hospitales en amplios sitios, que ofrecen acomodo a sus variadas obras. Pocas instituciones modernas han mostrado tan rápido adelanto y desarrollo, y bien pocas hacen más para justificar la cooperación y concurso público. Al comprenderse mejor las funciones y servicios que desempeñan los hospitales, acrecentará la simpatía general y mermarán las críticas infundadas.

Los hospitales son bien generales o especiales, y los más grandes cuentan con medios más o menos extensos de enseñanza en medicina y en enfermería. El hospital general debe estar perfectamente preparado para atender a todo género de enfermedades o lesiones, aunque luego resulte necesario el traslado temprano del enfermo a un hospital especial. Hoy día los mayores hospitales especiales son los dedicados a infecciones y psicopatías.

Por dos características sobresalientes señálase el desarrollo de los hospitales en el siglo XX: (1) desenvolvimiento de las técnicas operatorias y clínicas conduciendo a mayor especialización en los departamentos de medicina general y de cirugía; y (2) adaptación arquitectónica de los hospitales y sus terrenos a los modernos principios de saneamiento e higiene.

Aunque continúan en pie el perfeccionamiento y la especialización en la asistencia de enfermos, se ha ampliado decididamente el concepto de la función del hospital, acrecentándose rápidamente la tendencia a considerarlo como centro de salud pública del cual irradian todas las obras sanitarias, y recalcándose en particular la creación de departamentos externos (esto como medio de enseñanza y de ejercicio de la medicina preventiva, evitando así la hospitalización), enfermería sanitaria y servicio social.

En las poblaciones más importantes van creándose centros médicos, y en esos casos asócianse las funciones colectivas a la enseñanza de grupos de estudiantes de varios géneros, incluso medicina, enfermería sanitaria, servicio social, y en algunos casos odontología. La tendencia a crear aquí y allí hospitales especializados va siendo suplantada por la atención a las especialidades en departamentos del hospital general, o afiliación de los hospitalillos especializados que ya existen con los generales. Las diversas escuelas que enseñan higiene, unidas a los varios hospitales, forman centros médicos que comprenden hogares de convalecientes, ya como parte integrante o coordinada.

Por virtud de los cambios sociales y económicos, las demandas de los enfermos pudientes y semipudientes han recibido mayor atención y producido una revolución administrativa. El hospital público en que los ingresos eran a base de pobreza así como de enfermedad, va siendo complementado por el hospital comunal en que el enfermo obtiene el recato y atención individual que necesita o puede costear. La clase media que pide servicio a precio módico sin baldón de caridad se ha convertido en un grupo grande e importante.

El mayor costo de la construcción y funcionamiento de los hospitales ha impuesto la economía y puesto a prueba el ingenio del arquitecto, el ingeniero y el consultor. Los hospitales del pasado distinguiéronse por sus extravagantes dimensiones, cielos rasos altos, anchos pasillos y aposentos espaciosos, mientras que el compacto hospital contemporáneo permite realizar una labor mucho más variada en un recinto mucho menor. Se ha simplificado la parte mecánica; se han adaptado de la industria métodos que ahorrarán trabajo, y se concede más atención a la economía tanto en el funcionamiento como en el mantenimiento. El flexible plan del hospital moderno, con sus pequeñas salas y cuartos semiprivados, representa un gran paso en el sentido del ahorro. La ampliada esfera del servicio hospitalario y la necesidad de economía han introducido muchas alteraciones radicales en los planos clásicos. La antigua sala de 24 camas, con sus servicios radicados en un extremo, ya no se conforma a lo requerido, de modo que se van generalizando las salas de cuatro, seis, y ocho camas con unidades independientes que ahorran esfuerzo a las enfermeras. Antiguamente se colocaban nuevos enfermos dondequiera había un lecho vacante. Para mayor conveniencia de las enfermeras la nueva práctica agrupa los casos agudos y traslada a los que se hallan en vías de reposición a donde no los molesten sus vecinos muy graves.

La acelerada vida del siglo XX ha roto las cadenas que aherrojaban a la ciencia médica, y los hospitales no sólo han participado en este renacimiento, sino avanzado más que ninguna otra institución benéfica. Ese desarrollo ha abarcado mejoras en construcción, administración, enfermería, y destreza médica, así como en la atención prestada a cada enfermo. El lema es hoy día profilaxia más bien que curación, higiene antes que medicación. El diagnóstico se ha vuelto más profundo, y el tratamiento más científico. Los filántropos han ayudado a allanar la senda en esta marcha hacia adelante, mediante sus estudios de los desajustes sociales, la creación de organismos y peritos en beneficencia y el generoso concurso que han prestado a la reforma hospitalaria.